



FUENTES, Carlos. La silla del Águila.
Alfaguara. Buenos aires, 2003.
412 Págs.

Ya habló Emiliano Zapata, con su rústica simpleza, del alucinante influjo que despedía la silla presidencial mexicana, “la silla del Águila”, en los que la ocupaban. Zapata estaba convencido de que la susodicha poltrona estaba embrujada y que cualquier persona que se sentaba en ella se convertía en mala. Carlos Fuentes con *La silla del Águila* refrenda esta hipótesis y sigue la tradición histórico-literaria mexicana de estudiar el fenómeno presidencialista.

La historia mejicana esta trufada de presidentes incompetentes, genuflexos ante el vecino del norte, populistas ávidos de poder a costa de lo que sea y de quien sea, pero sobre todo corruptos. En la corrupción política y moral de los gobernantes mexicanos está el meollo de esta novela, una novela que trasluce el desaliento de Carlos Fuentes con respecto al supuesto cambio, esperanzador cambio, que representó el actual presidente Fox y que quedó en un “más de lo mismo” para el sufrido país azteca.

Carlos Fuentes escribió una novela que busca su inspiración en el porvenir. Situémonos: año 2020, Estados Unidos está enfadado con México ya que éste le ha retirado el precio preferencial para el petróleo y además le ha exigido que las tropas de ocupación norteamericanas abandonen Colombia, donde acudieron para “luchar contra el narcotráfico”. Fuentes parece ser un visionario: predijo el enfado de Estados Unidos con México aunque, en este caso, no por la falta de apoyo por la ocupación de Colombia que plantea la novela, sino por la de Iraq. Algunas voces norteamericanas proponen en la actualidad medidas contra un México revoltoso por no haber apoyado la invasión del país musulmán.

En *La silla del Águila* los protagonistas se comunican por medio de cartas debido a que los Estados Unidos han bloqueado toda comunicación que utilice el satélite, curiosamente perteneciente a un consorcio con sede en la Florida; de la noche a la mañana no hay Internet, televisión, teléfono, telégrafo, celulares, nada. Carlos Fuentes, a través de las epístolas de los personajes de la alta política mexicana, nos explica cómo se comportan los dignatarios ante la presión que viene de más allá del río Grande.

Un mundo de intrigas se deja ver en las misivas de los personajes, un mundo en que las torturas están a la orden del día, los fusilamientos discretos, la represión y por supuesto una obsesiva ansia sexual, recurso, este último, que el autor emplea con exagerada frecuencia. Personajes como el inmisericorde Secretario de Defensa Mondragón Von Bertrab, graduado en una escuela de altos estudios militares en Alemania, María del Rosario Galván, amante de varios personajes de la novela, el "Filósofo" del gobierno Zaragoza alias "Séneca", culpable del desaguisado con los Estados Unidos, el vengativo expresidente León, el pusilánime presidente, a punto de morir, Terán y su provisional sucesor Nicolás Valdivia que una de las primeras cosas que hace es expresar su apoyo a la invasión estadounidense de Colombia.

La novela termina con el apaciguamiento de Condoleeza Rice, actual consejera de Seguridad Nacional de George Bush y, en la novela, presidente de los Estados Unidos. Ella, al saber del cambio de actitud del nuevo presidente mejicano, ordena de manera fulminante el restablecimiento de todas las comunicaciones de México.

En definitiva es una novela pesimista con el futuro de México y de su clase política, en la que no faltan, como no podía ser de otra manera en estos tiempos, extensos párrafos de descarnado cariz sexual en muchos casos innecesarios dentro de la estructura de la novela y que rozan lo pornográfico.

José Ángel Hernández
Mayo de 2003

Público: Culto; expertos en literatura latinoamericana contemporánea.